

RESUMEN CRONOLOGICO.

18 BRUMARIO. — CONSULADO PROVISIONAL.

1799.

- 22 de octubre. Luciano Bonaparte es elegido presidente del consejo de los quinientos.
- 6 de noviembre. Fiesta y comida dada por los representantes del pueblo á los generales Bonaparte y Moreau.
9. — Decreto del consejo de los ancianos que traslada el cuerpo legislativo á Saint-Cloud. — El general Bonaparte es encargado de ejecutar este decreto.
10. — La guarnicion de Paris, parte de la guardia nacional y de la del Directorio se ponen bajo las órdenes del general Bonaparte.
- El consejo de los quinientos se reúne en Saint-Cloud bajo la presidencia de Luciano. — La sesion se abre á las dos. — Exasperacion de parte de sus miembros. — Bonaparte aparece en la barandilla, y se ve rodeado y amenazado por muchos diputados. — Sus dias y los de su hermano corren peligro. — El presidente declara el consejo disuelto. — Unos granaderos entran en la sala y la hacen evacuar. — A las seis de la tarde la sesion vuelve á empezar, y el consejo decreta. 1.º La supresion del Directorio; 2.º La espulsion de 60 miembros del cuerpo legislativo; 3.º La creacion de un gobierno provisional compuesto de tres cónsules: Bonaparte, Sieyes y Roger-Ducos; 4.º La reunion del cuerpo legislativo para dentro tres meses; 5.º La creacion para cada consejo de una comision temporal compuesta de 25 de sus miembros encargados de revisar la constitucion, y de hacer con los cónsules las leyes y decretos necesarios á la República.
- Declaracion de los dos consejos diciendo que Bonaparte, los generales y las tropas han merecido bien de la patria.
11. — Los tres cónsules tienen una sesion en el Luxemburgo y componen el ministerio.
16. — El empréstito forzoso es reemplazado por una tasacion de 25 céntimos por franco sobre la contribucion de bienes.
- Decreto de los cónsules, deportando diversos diputados escluidos, y desterrando á otros.
- Anulacion de la ley de rehenes.
- 9 de diciembre. Los náufragos de Calais son conducidos fuera del territorio francés.
- 27 de noviembre. Ley relativa á la caucion de los reaptores generales y á la creacion de la caja de amortizacion.
29. — Organizacion de la guardia de los cónsules cuyo mando es confiado al general Murat.
- 13 de diciembre. Promulgacion de la nueva constitucion de la República. Bonaparte es nombrado primer cónsul, Cambaceres 2.º, y Lebrun 3.º
- 14 de diciembre. El pueblo francés es llamado á votar por sí ó por no sobre la constitucion consular.
- A este efecto se abren listas en todos los pueblos de la República.
24. — Organizacion del senado conservador.
25. — Idem del cuerpo legislativo.
- Idem del tribunado.
26. — Convocacion del cuerpo legislativo y del tribunado para el primero de enero de 1800.
- Decreto de los cónsules que permite á diferentes deportados devolver á Francia, siendo de este número Carnot, Barthelemy, Boissy d'Anglas, Jourdan, Barbecharbois, Pastoret, Simeon, Dumas, Portalis, etc.
- El primer cónsul escribe directamente al rey de Inglaterra para determinarle á poner un término á los horrores de la guerra.
30. — Decreto de los cónsules determinando que el cuerpo de Pio VI, depositado en Valenza desde seis meses, sea enterrado con los honores de costumbre á los de su clase.



Bonaparte pasando el monte San-Bernardo.

CAMPAÑA DEL PIAMONTE.

PASO DE LOS ALPES. — BATALLA DE MARENGO.

El orden habia sucedido á la anarquía; la administracion de Bonaparte restablecia la tranquilidad en lo interior, calmaba los partidos y volvía á abrir las fuentes de la riqueza pública; el comercio, la industria y la agricultura renacian, pero era necesaria la paz para que pudiesen adquirir toda la actividad y toda la prosperidad que el gefe de la República les deseaba, y esta paz, tan deseada de todos, únicamente se podia obtener con victorias; cosa que decidió al primer cónsul á deponer por un instante en manos de sus cólegas las riendas del gobierno para recobrar su espada de general.

Un decreto mandó la formacion de un ejército de reserva, cuyo cuartel general se estableció en Dijon, y del que Berthier fué nombrado comandante en gefe. Bonaparte se proponia dirigir las operaciones, pero como la alta magistratura de que estaba revestido era esencialmente civil, impedia el que por sí tomase ostensiblemente un mando militar.

El objeto del primer cónsul en la nueva campaña que iba á emprender era libertar la Italia, expeler al enemigo fuera del territorio de la República, y hacer levantar el sitio de Génova donde Massena, separado del cuerpo de Suchet que guardaba la línea de Var, estaba bloqueado con algunos restos de su ejército. Para alcanzar con mas seguridad este objeto le era necesario llamar la atención del enemigo á otra parte de aquella donde se iban á efectuar los movimientos del ejército, y engañar sus espías; y este fué el motivo porque, despues de haber declarado públicamente al cuerpo legislativo y al senado que el punto de reunion del ejército de reserva era en Dijon, despues de haber enviado allá un numeroso estado mayor y de haber anunciado que el primer cónsul iria allí á pasar revista de las tropas, se limitó á hacer marchar á aquella ciudad cinco ó seis mil reclutas y militares retirados, la mayor parte estropeados y que consultaban mas á su celo que á sus fuerzas. De este modo semejante ejército no tardó en ser el objeto de burla de Viena, Berlin, Londres é Italia; se le consideraba como si no existiese, y se creyó que el aparato que hacia la Francia era una astucia para distraer las operaciones del ejército austríaco que bloqueaba á Génova, y esto era lo que deseaba Bonaparte.

Si el ejército de reserva no existia en Dijon, el verdadero ejército estaba ya en marcha para la Suiza donde se debía concentrar. Se habia formado por el camino; las divisiones se organizáran separadamente y sin ruido en diferentes lugares en que se habian dado cita, y las tropas de la Vendea, que la pacificacion de esta provincia dejaba disponibles, la guarnicion de Paris y la guardia consular formaban su núcleo.

A mediados de mayo, el ejército de reserva estaba reunido al pié de los Alpes, dividido en tres columnas. La primera, fuerte de treinta y cinco mil hombres y con la cual marchaba el primer cónsul, debía atravesar el gran San Bernardo; la segunda de cuatro mil hombres mandada por el general Chabran, debía pasar el pequeño San Bernardo, y la tercera, de dos mil solamente á las órdenes del general Bethen-Court, se dirigia á Domo d'Ossa pasando por el Simplon. Por otra parte, y para mejor ocultar al enemigo los movimientos del ejér-

cito, el primer cónsul habia dado órden al general Thureau de reunir cuatro ó cinco mil hombres de las plazas del Delphinado, y desembocar sobre Suiza por el monte Cenis y el Genevre.

Todas estas montañas, que en el dia el viagero, gracias á los trabajos del reinado de Napoleon, puede atravesar al trote de posta dentro de un coche bien montado, sobre caminos magníficos, con pendientes suaves y bien dirigidas, eran entonces casi intransitables. Con estrechas sendas trazadas mas para cabras que para hombres, en medio de rocas cubiertas de una nieve eterna, entre barrancos ocultos, precipicios espantosos, encaramándose al pico sobre crestas agudas y resbaladizas, ó serpenteando con la madre de los torrentes en el fondo de valles profundos, sin cesar amenazados por la caída de los aludes, tales eran entonces los caminos abiertos á nuestros soldados.

La vanguardia francesa, mandada por el general Lannes, empezó su movimiento el 10 de mayo, dirigiéndose desde la aldea de San Pedro hácia el gran San Bernardo, y alli habiendo desmontado los carruages de los bagages y de artillería, las cureñas y las ruedas se condujeron á lomo de las cabalgaduras, y los cañones, colocados en andas ó sobre una especie de rastras huecas, se tiraban á fuerza de brazos. Lo grande de la empresa y la presencia del primer cónsul animaba las tropas: era aquel un ejército de jóvenes; cónsul, generales y soldados todos estaban aun en el fuego, la alegría y entusiasmo de la juventud, y á tales hombres nada es imposible; de modo que esta escalada penosa era una marcha de regocijo. A los gritos de los soldados se mezclaban las consonancias de la música guerrera de los regimientos, y á los cantos patrióticos los estribillos republicanos; en los trechos difíciles y cuando la fatiga era mayor, los tambores batiendo el paso de carga volvan un nuevo vigor á las tropas. Todo estaba dispuesto con aquella inteligencia que ha siempre caracterizado las órdenes de reunion y de detalle emanadas directamente de Napoleon: ya de antemano se habian llevado víveres al convento de San Bernardo, y los soldados en su alto en la cima de la montaña recibian de los religiosos del hospicio el pan y refrescos que

la prevision del primer cónsul les procurára.

Bonaparte subió la montaña ya á pié, ya en un mulo, llevando por guia á un jóven de 22 años, alto y vigoroso, que le habló con toda la confianza y sencillez natural á los habitantes de las montañas, contando al primer cónsul sus penas, sus sueños de felicidad y sus deseos para lo sucesivo. Escuchóle Bonaparte con bondad, pero sin manifestarle la mas leve señal de ese interés que siempre inspira un jóven de generoso carácter; pero llegados al convento, le dió al despedirse un billete para entregar á quien iba dirigido: era una órden que mandaba conceder al jóven paisano cuanto necesitase para el cumplimiento de sus deseos, como construccion de una casa, compra de terreno, etc. Ya puede uno figurarse cual fué la alegría del pobre montañés, y Bonaparte no era sin duda menos feliz, porque este es uno de los atributos mas envidiables de la soberanía, el poder hacer bien, y ser de este modo, para algunos hombres dignos de proteccion, una segunda Providencia.

El paso del gran San Bernardo duró cuatro dias, (desde el 17 al 20 de mayo) y el frio era aun bastante vivo. El descenso fué mas difícil para los caballos que lo habia sido la subida; y con todo, á escepcion de algunos animales de carga que rodaron con ella los precipicios, hubo pocas desgracias que lamentar.

Sin embargo, un obstáculo imprevisto pudo detener al ejército en medio de su marcha victoriosa: un cuerpo enemigo de cinco mil hombres, encargado de la defensa del valle de Aosta, habia sido arrollado en Chatillon. El ejército descendia al valle siguiendo el curso del Doria, torrente rápido y sinuoso, y llegó frente del fuerte de Bard, que, colocado en una posicion del todo inespugnable, barria enteramente el paso. La guarnicion, compuesta de cuatrocientos hombres, se resistió á todas las intimaciones, y hasta un asalto que probó el general Lannes no tuvo tampoco ningun resultado; y como la marcha del ejército continuaba, el valle se iba llenando y era menester pasar. Bonaparte, á su llegada, reconoció en la montaña de la izquierda un sendero de cabra por donde la infantería podia dar la vuelta al fuerte desfilando de uno en uno;

ensanchado luego este sendero por los zapadores, sirvió de paso á la caballería, quedando solo los cañones y cajones; pero la inteligencia de los oficiales de artillería y la audacia de los artilleros sobrepusieron todos los obstáculos: éramos ya dueños de la villa, por cuya única calle pasa el camino, enfilado por el cañon del fuerte. Cubrióse, pues, este camino de colchones y estiércol, de paja las ruedas de los carruages, y de hojas y ramas los cañones. Durante la noche, tirando de los correones los soldados, los arrastraron con el mayor silencio, y pasaron de este modo á tiro de pistola de las baterias enemigas: este paso peligroso duró muchas noches, y el fuerte no fué tomado sino algunos dias despues.

El general austriaco no comprendió las maniobras del ejército de reserva, y al verle dirigirse á Ginebra, creyó que Bonaparte solo queria hacer una fuerte diversion en el norte del Piamonte para poner en salvo á Génova; creyó pues suficiente destacar por de pronto un cuerpo de siete mil hombres para cubrir Turin, donde trasladó luego su cuartel general con una segunda division, pero dejando el grueso de sus fuerzas siempre delante de Génova (al general Ott con treinta mil hombres) y sobre el Var (al general Elrnitz con diez y ocho mil). Con esta segunda division ascendia á diez y ocho mil combatientes el número de tropas que tenia á su disposicion para oponerse á la marcha del ejército de reserva.

Entretanto el cuartel general de Bonaparte estaba en Ivree; Tureau habia forzado el paso del Suza, estableciéndose en Bossolino; Bethencourt, despues de una marcha penosa y de haber triunfado de obstáculos mayores que los que habia arrojado el ejército al subir el gran San-Bernardo, se dirigia contra el fuerte de Arena, y Moncey, con quince mil hombres del ejército de Alemania, bajaba el san Gotardo y penetraba en las poblaciones italianas: el plan del primer cónsul se desenvolvía magestuosamente, y el general Melas permanecia siempre ignorando estos grandes movimientos.

Lannes, con la vanguardia francesa, habia forzado al enemigo en todas las posiciones en que le encontró, en Ivree y en el puente del Chinsella, donde un cuerpo de diez mil austriacos fué arrollado y rechazado sobre Turin, habiéndose a-

delantado Lannes en la direccion de esta ciudad hasta Chivasso.

Este movimiento era tambien una astucia para engañar al enemigo; parecia que el primer cónsul quisiese pasar el Pó y marchar á la capital del Piamonte; pero su objeto verdadero era operar contra Milan, pues la toma de esta ciudad seria una accion ruidosa que debia influir en la opinion de los pueblos de Italia, reanimar la audacia de los partidarios de la República francesa y esparcir el terror en el ejército enemigo, al mismo tiempo que aceleraria la reunion del ejército de reserva con los quince mil hombres del ejército del Rhin que conducia Moncey.

En consecuencia, y mientras que el general Melas tomaba sus disposiciones para defender el paso del Pó, Bonaparte, encargando á la vanguardia de Lannes, convertida en retaguardia, ocultase su movimiento, se dirigió por Santhia, Verceil y Novara, al Tesino, y el 31 de mayo la nueva vanguardia, mandada por Murat, forzó el paso de este rio en Turbigo: Landon y Vukassowich fueron rechazados detras del Adda, y los austríacos, despues de haber dejado en el castillo de Milan una guarnicion de dos mil hombres, se replegaron hasta el Mincio.

Dificilmente se podria pintar la admiracion y entusiasmo de los milaneses al ver llegar á los franceses, pues se habia esparcido la voz en Milan de que Bonaparte muriera en Egipto, y que el que mandaba el ejército era uno de sus hermanos. El primer cónsul marchaba en la vanguardia, de modo que fué una de las primeras personas que se ofrecieron á la vista de los habitantes, á los que la curiosidad y aficion habian atraido al frente de nuestras tropas, y el entusiasmo causado por su presencia se manifestó al momento con aquella viveza que los italianos emplean en la espresion de todos sus sentimientos.

Bonaparte entró en Milan el 2 de junio; durante los seis primeros dias de su permanencia en esta ciudad solo se ocupó en recibir las diputaciones y mostrarse á los pueblos que acudieron de todos los puntos de la Lombardia para ver á su libertador.

Entretanto el ejército austríaco se reunia en los alrededores de Alejandria, y Bonaparte marchó á su encuentro; al mismo

tiempo Massena, despues de haber sostenido con constancia sesenta dias de bloqueo riguroso y un hambre terrible, se vió forzado á capitular, y Suchet, que habia recobrado la ofensiva sobre el Var y batido al enemigo en el collado de Tende, llegó demasiado tarde para impedir esta capitulacion.

Conociendo por fin Melas la fuerza del ejército francés en Lombardia, mandó á Ott que volviese á defender el Pó hácia Plasencia, y á Elrnitz que otra vez bajase al Piamonte por el valle de Tanaro.

Ott llegó demasiado tarde, puesto que el Pó habia ya sido pasado por dos puntos, en Nocetta por Murat y en San Cipriano por Lannes: pero se adelantó hácia Montebello donde se encontró con la division de este último. Lannes estaba en posicion aguardando refuerzos, y solo tenia consigo ocho mil hombres; pero la division Victor estaba á tres leguas. Ott, deseoso de llegar á Plasencia y fiero por su superioridad numerica (tenia treinta batallones formando diez y ocho mil hombres, entre ellos parte de los granaderos escogidos del ejército), se decidió á empezar el ataque.

La accion fué sangrienta; Lannes se cubrió de gloria; sus tropas hicieron prodigios de valor, y la aldea de Casteggio, cabeza de la posicion, fué perdida y recobrada. Los austríacos se batian desesperados, y la obstinacion del ataque igualaba la de la defensa; fueron sucesivamente echados de sus cinco posiciones diferentes, y á eso de medio dia la llegada de la division Victor decidió la victoria. Ott puso dos mil hombres en la ciudadela de Tortona, y se replegó sobre Alejandria.

El primer cónsul, á la primera noticia del ataque del enemigo, marchó á Casteggio; pero cuando llegó, ya la victoria era completa, pues encontró el campo de batalla lleno de cadáveres, habiendo perdido los enemigos tres mil hombres entre muertos y heridos, y dejado en nuestro poder seis cañones y seis mil prisioneros.

El resultado de la batalla de Montebello era de la mayor importancia, pues disminuia al enemigo de nueve mil hombres, en el momento que este se iba á ver forzado á procurar abrirse paso, y exaltaba la moral del ejército francés que estaba ya bien decidido á disputárselo.